

LOS DESPOJADOS POR EL CONSERVACIONISMO: EL CASO DEL PUEBLO WILICHE DE CHILOÉ

Dispossessed by conservationism: the case of Williche People of Chiloé

Eduardo Mondaca M.¹

Recibido: Septiembre, 2012 // Aceptado: Marzo, 2013

RESUMEN

El artículo pone en evidencia que el “conservacionismo” tiene una elevada sintonía con el actual patrón de poder. Postula que el mecanismo de acumulación implícito en el conservacionismo termina por hacerse evidente no solo en la rentabilidad económica de sus emplazamientos, transgrediendo sus difundidos propósitos, sino además porque –paradójicamente– un gran número de proyectos conservacionistas subvierten precisamente aquellas relaciones humanas con los bienes comunes de la naturaleza que hasta ahora han sido óptimas en el mantenimiento de estos. Es por lo anterior descrito que en las próximas líneas se profundizará en las prácticas conservacionistas en Chile, abordando la implementación del parque Tantauco como un estudio de caso, donde el pueblo Williche de Chiloé se ha visto desplazado y despojado de sus territorios ancestrales.

Palabras clave: Acumulación por desposesión – Colonialidad – Conservacionismo – Pueblos Indígenas.

ABSTRACT

The article makes evident that “conservationism” has a high degree of agreement with the contemporary power structure. It postulates the exposure of how the accumulation mechanism implicit in conservationism becomes evident not only in the economic profitability of its sites, in violation of its published ends, but additionally because – paradoxically – a large number of conservation projects subvert precisely those human relationships with the natural resources that until now have been optimal for their sustainability. For those reasons we shall look more closely at conservationist practices in Chile, taking the implementation of the Tantauco Park as a case study wherein the Williche people of Chiloé have been displaced and dispossessed of their ancestral territories.

Key words: Accumulation through dispossessing – coloniality – conservationism – indigenous peoples.

¹ Doctorando en Ciencia Política, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Líneas de investigación: pueblos originarios, desigualdades, inequidad. Dirección: 11 de Septiembre #120, Chonchi, Chiloé. Teléfono: (65) 671 535 – 81573406. E-mail: eduardomondaca.m@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene el propósito de poner en evidencia que las lógicas que subyacen al “conservacionismo” tienen una elevada sintonía con el actual patrón de poder. En este sentido, los argumentos y reflexiones estarán enfocados en explicar cómo el mecanismo de acumulación implícito en el conservacionismo termina por hacerse evidente no solo en la rentabilidad económica de sus emplazamientos, transgrediendo sus difundidos propósitos, sino además, porque –paradójicamente– un gran número de proyectos conservacionistas subvierten precisamente aquellas relaciones humanas con los bienes comunes de la naturaleza que hasta ahora han sido óptimas en el mantenimiento de estos. Los argumentos expuestos serán ilustrados y profundizados con la descripción de las prácticas conservacionistas en Chile, específicamente abordando la implementación del parque Tantauco como un estudio de caso donde el pueblo Williche de Chiloé se ha visto desplazado y despojado de sus territorios ancestrales.

ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN Y CONSERVACIONISMO: UNA FRONTERA CADA VEZ MÁS DIFUSA

Durante las últimas décadas, los conflictos sociales en torno a los bienes comunes de la naturaleza se han acrecentado de forma dramática en todo el planeta incluyendo, claro está, América Latina y el Caribe. En este sentido, no pocos estudios (Acosta, 2011; Gudynas, 2009; Quijano, 2006; Alimonda, 2002; Anaya, 2002; González Casanova, 2006; Svampa, 2010; Seoane, Taddei, & Algranati, 2006; entre otros) vinculan este aumento de la conflictividad social con las características y efectos de un nuevo “orden internacional” forjado por la fase neoliberal de acumulación capitalista que, para América Latina, “supuso un proceso combinado de desindustrialización y reprimerización de la estructura económica y de recolonización, revitalizando las economías de enclave y nueva dependencia” (Seoane, 2012). Particular forma de acumulación del capital expresada en un modelo extractivo guiado por una lógica de devastación ambiental y despojo.

Tomando en cuenta esta violenta forma de apropiación de los bienes comunes, David Harvey -destacado geógrafo marxista inglés- propone en 2003 el concepto de “acumulación por desposesión”. El autor utiliza este concepto para representar un proceso de acumulación en curso que posee bastantes similitudes con el proceso ya descrito en el capítulo XXIV de *El Capital*, al cual Karl Marx se refiere con el calificativo de “acumulación originaria o previa”.

Recordemos que la acumulación originaria en Marx hace referencia a la experiencia histórica que configura la “prehistoria del capitalismo” signada por la violencia, el robo, el despojo de la tierra, la expropiación del productor directo de sus medios de producción, la destrucción de la propiedad privada

basada en el trabajo propio, es decir, se refiere al violento proceso que “simultáneamente transforma a los productores directos en asalariados y a los medios de producción y subsistencia social en capital” (Seoane, 2012). El antiguo productor ahora solo posee su fuerza de trabajo y está obligado a venderla en el mercado para poder subsistir. Esto supone su conversión en asalariado y el desplazamiento de grandes masas campesinas a los centros urbanos junto una serie de procesos paralelos de todo tipo a merced de la acumulación del capital. Como señala el mismo Marx “la expropiación de la gran masa del pueblo, privándola de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo, esta horrible y penosa expropiación forma la prehistoria del capital” (Marx, 1975). Aclara además que este proceso “se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, ruines, mezquinas y odiosas” (Marx, 1975).

Ahora bien, una de las grandes interrogantes para David Harvey, entre otros autores (Dalla Costa, 1995; Perelman, 2001; De Angelis, 2001; Bonefeld, 2001), era si los mecanismos de la acumulación originaria solo tenían existencia en la fundación de la sociedad capitalista, o más bien, tienen vigencia e importancia vital para el mantenimiento y profundización de la acumulación del capital en su actual fase neoliberal. La respuesta de Harvey a tal interrogante es clara y advierte que “todos los rasgos mencionados por Marx han estado claramente presentes en la geografía histórica del capitalismo. Algunos de ellos se han adecuado y hoy juegan un rol aun más importante que el que habían jugado en el pasado” (Harvey, 2004). No obstante, la forma actual de acumulación del capital no solo abarcaría los violentos mecanismos ya descritos por el intelectual de Tréveris, sino además, hay que considerar una serie de nuevos mecanismos como la biopiratería²; la depredación y mercantilización de los bienes ambientales globales; la mercantilización de las formas culturales y subjetividades; la corporativización y privatización de activos públicos y comunes, entre otros. Todo esto potenciado y respaldado por un vertiginoso avance científico-tecnológico que termina por dar forma a la actual “acumulación por desposesión”³.

En este sentido, el concepto acuñado por Harvey nos permite dar cuenta del radical, renovado y ampliado proceso de mercantilización característico del capitalismo en su fase actual. Es decir, nos permite dar cuenta del saqueo, despojo y violencia con que se desplazan los intereses de las clases dominantes por estos días. América Latina y el Caribe pueden dar especial cuenta de ello. El dramático aumento del desplazamiento forzoso de pueblos

² La Biopiratería tiene relación con la apropiación del conocimiento y los recursos genéticos de comunidades indígenas y de agricultores, por individuos e instituciones que buscan el control exclusivo (a través de patentes o propiedad intelectual) sobre dichos conocimientos y recursos.

³ Para la profundización en este concepto ver Harvey, El nuevo imperialismo, 2003.

indígenas, campesinos y sectores sociales que disfrutaban de determinados bienes y derechos, en numerosas ocasiones bajo formas comunes, ha configurado una morfología del espanto sobre un escenario de devastación ambiental y despojo territorial⁴.

Si bien, parece la descripción de un proceso de acumulación irracional y cruel, la “acumulación por desposesión” está lejos de ello. Como señala Seoane, “no estamos en presencia de una violencia irracional o que se explica por la psicopatología de sus protagonistas (...) o excesos de ciertos individuos o grupos; sino que la violencia se constituye ella misma en una potencia económica, en una necesidad propia del proceso de acumulación capitalista en curso” (Seoane, 2012) que, como vemos, articula mecanismos de la acumulación originaria -descrita por Marx- con mecanismos de acumulación de capital basados en la producción y apropiación de la plusvalía, todo ello, en un mismo tiempo y espacio, superpuestos y combinados. Es decir, una compleja articulación entre capital y precapital, bajo la hegemonía del primero, advertida por José Carlos Mariátegui hace ya varias décadas⁵.

En América Latina y el Caribe, este proceso combinado de capitalización y despojo ha sido visibilizado, especialmente por los movimientos sociales e indígenas, a través de diferentes repertorios de resistencias al saqueo de los bienes comunes de la naturaleza. Se ha ido instalando el uso del concepto de “nuevo extractivismo” para caracterizar este proceso.

En referencia a esto, resulta oportuna la aclaración de que este “nuevo extractivismo” implica la existencia tácita, claro está, de un “viejo extractivismo”. Este último, refiere al modelo productivo socioeconómico que se basa en la explotación de bienes comunes naturales -principalmente no renovables- que, sin ningún procesamiento o con alguno poco significativo, son apropiados privadamente y vendidos en el mercado mundial -frecuentemente- desde una posición colonial-subordinada (Acosta, 2011; (Seoane, 2012). El llamado “nuevo extractivismo”, en cambio, no solo se circunscribe a los “recursos no renovables” -como el petróleo, la minería, el gas- sino que incluye actividades extractivas con bienes naturales renovables guiándose por la lógica de la sobreexplotación de estos, es decir, donde “la tasa de extracción es mucho más alta que la tasa de renovación del recurso” (Acosta, 2011). De esta forma se incluyen dentro de esta lógica de sobreexplotación actividades económicas como el agronegocio, la industria forestal, la industria pesquera, entre otras. Comprende también actividades como el turismo de lujo internacional y

⁴ Todo esto en paralelo a “una nueva dominación de los holdings mercantil-financieros, bajo control foráneo” (Salazar, 1999).

⁵ Véase Mariátegui, 2007.

privatización de grandes territorios, donde el despojo, fraude, violencia y los demás mecanismos de la “acumulación por desposesión” toman protagonismo.

Para los propósitos de este artículo, interesa justamente analizar estas nuevas formas de despojo. Ya que, no es ningún misterio que millones de campesinos e indígenas han sido expulsados de sus territorios para dar lugar a grandes empresas extractivas de petróleo, minerales, etc. Sin embargo, algo similar está ocurriendo por una causa –supuestamente- mucho más noble: el conservacionismo.

Actualmente, como señala Dowie (2006), en la lista de instituciones destructoras de la cultura y expulsión de pueblos indígenas, denunciadas por los representantes tradicionales de estos, figuran no solamente Shell, Texaco, Freeport y Bechtel, sino también, increíblemente, nombres como Conservation International (CI), The Nature Conservancy (TNC), World Wildlife Fund For Nature (WWF) y la Sociedad para la Conservación de la Naturaleza (Wildlife Conservation Society, WCS).

El conflicto de interés que tiene lugar tras la cara noble del conservacionismo es un tema aun poco estudiado. Gran parte del presupuesto para la conservación fluye desde las empresas extractivas más agresivas a nivel mundial como Chevron-Texaco, Mitsubishi, Conoco-Phillips, International Paper, Boise Cascade, Shell y Weyerhaeuser, todas ellas integrantes del Centro de Liderazgo Ambiental para Empresas, entidad creada por Conservation International (Dowie, 2006). Por supuesto, si las grandes organizaciones conservacionistas renunciaran a sus socios empresariales perderían millones de dólares en ingresos. “Con este tipo de palanca financiera y política, así como subdivisiones en casi todos los países del mundo, millones de miembros leales y presupuestos de nueve cifras, Conservation International (CI), World Wildlife Fund For Nature (WWF) y The Nature Conservancy (TNC) han ejercido una enorme presión a escala mundial para aumentar el número de las llamadas áreas protegidas –parques, reservas, santuarios y corredores para preservar la diversidad biológica (Dowie, 2006). Es el lavado de imagen del modelo extractivo exportador y otro mecanismo de la violenta “acumulación por desposesión” descrita por Harvey (2004). Es una subrepticia forma de mercantilización de la naturaleza que termina por expulsar a pueblos indígenas de sus territorios ancestrales. Territorios que justamente albergan los significados políticos y culturales de su existencia (Leff, 2006).

Paradójicamente, como señala Kuppe (1999), los proyectos que pretenden asegurar el mantenimiento sostenible de las riquezas naturales subvierten exactamente aquellas relaciones humanas con la naturaleza que hasta ahora han sido exitosas en el mantenimiento de la misma.

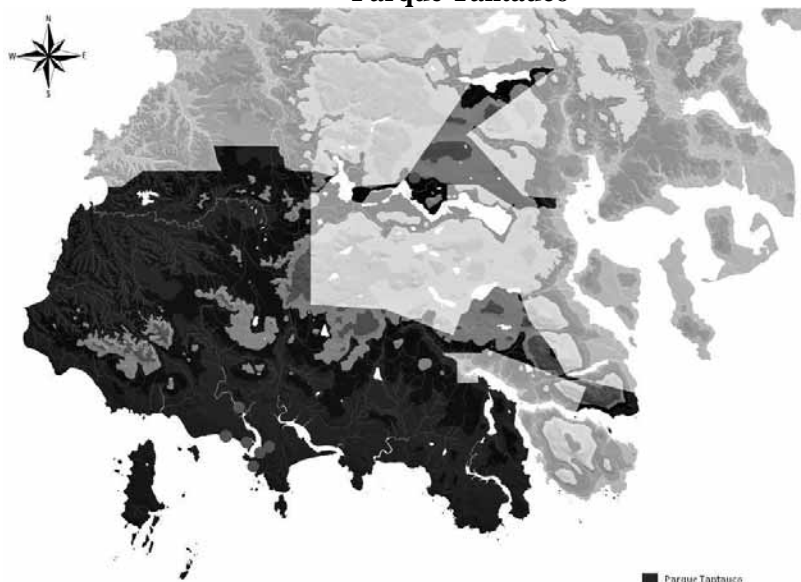
En las próximas líneas, analizaremos un caso particular que cumple con gran parte de los mecanismos de desposesión del conservacionismo aquí descritas.

SEBASTIAN PIÑERA Y LA USURPACIÓN DEL TERRITORIO ANCESTRAL DEL PUEBLO WILICHE DE CHILOÉ EN NOMBRE DEL CONSERVACIONISMO

Un caso de mercantilización de la naturaleza, colonialidad y negación de los pueblos indígenas, que termina por evidenciar una de las formas más silenciadas de “acumulación por desposesión”, tiene lugar en el archipiélago de Chiloé. Un conjunto de islas ubicadas en el sur de Chile, entre los paralelos 41° y 43° de latitud sur, que comprende principalmente una gran isla, “la isla grande de Chiloé”, y un gran número de islotes menores. Es un territorio cargado de profundos verdes y dóciles colinas, moldeadas por un sinfín de ríos, riachuelos, ensenadas y canales en cuyo bordemar se emplazan sus pueblos y ciudades. El archipiélago cuenta con el estatus de provincia y depende administrativamente de la X Región de Los Lagos. El acceso a esta tierra de mitología, brujería y hermosos parajes se logra recorriendo la “Ruta 5 sur” hasta llegar a la localidad de Pargua y abordar un transbordador, que tras unos 25 minutos de navegación permite el arribo al archipiélago.

En el sur de la “isla grande” se ubica el “Parque Tantauco”. Este parque constituye un proyecto privado de conservación que posee una extensión de 118.000 hectáreas (Parque Tantauco, 2013) de bosques milenarios que corresponden al 15% de la superficie de la isla. Su dueño es el ex Presidente de la República de Chile Sebastián Piñera, quien pagó más de 6 millones de dólares al empresario norteamericano Jeremiah Henderson por su adquisición. Este predio tiene una historia particular. Historia de despojos legales e ilegales que iremos especificando en las líneas siguientes. Originalmente protegido por el Tratado de Tantauco, en 1923 gran parte de dicho territorio figuraba a nombre de la Sociedad Explotadora de Chiloé. Décadas más tarde, en 1968, fue adquirido por el conde francés Timoleón de la Taille, quien intentó explotarlo forestalmente, aunque sin éxito. En 1997 Henderson adquirió las tierras con el mismo propósito. Tampoco tuvo suerte, lo inaccesible del terreno elevaría demasiado los costos y optó por generar un proyecto de venta de terrenos destinados al negocio turístico. Con la asesoría de Douglas Tompkins, magnate norteamericano dueño del Parque Pumalin, acepta finalmente la oferta de compra que le hiciera Sebastián Piñera para crear allí una reserva del conservacionismo (Cayuqueo, 2013).

Mapa 1 Parque Tantauco



(Parque Tantauco, 2013)

Sin embargo, la cara oculta de esta reserva natural es su superposición sobre territorios ancestrales del pueblo Williche de Chiloé. Hecho que ha significado el despojo de los bienes naturales de este Pueblo en favor del turismo de lujo internacional y la conservación.

El pueblo Williche (en Mapudungún, Williche: gente del sur) habita en el archipiélago de Chiloé desde tiempos inmemoriales⁶. Forman parte del pueblo Mapuche constituyendo su rama meridional. Su lengua hablada es el Mapudungún (el hablar de la tierra). Su organización político-social es comunitaria. Se agrupan en “cavies”, que son la suma de varias familias a cargo de un cacique o lonko (líder). A diferencia del resto del pueblo Mapuche, que gozó en ambos lados de la cordillera de los Andes de un estatus de independencia hasta fines del siglo XIX, el archipiélago de Chiloé fue tempranamente colonizado por los españoles en tiempos de García Hurtado de Mendoza, el primer gobernador al que la Corona sometió a Juicio de Residencia

⁶ El explorador español Francisco Cortés de Ojeda en 1553 señala después de su expedición a las costas del archipiélago de Chiloé: “de esta provincia de Ancud hay grandísima fama de su fertilidad, de mucha comida de maíz cosido, gran mazorca, papas y quínoa; es una tierra baja sin monte y de casas de cuatro a seis puertas; la evidencia ciega a los caciques, que no siembran sin su licencia los indios de sus cavies”. (Molina, 1987).

por las crueldades de su gobierno. No sería Chiloé la excepción en su comportamiento. A poco de instalados, decenas de encomiendas a cargo de nobles, diezmaron drásticamente la población Williche local. Se trataba de un régimen de semi-esclavitud que solo sería abolido a fines del siglo XVIII, tras protagonizar los Williches cruentas rebeliones que encendieron las alarmas en todo el Virreinato del Perú. La más importante de ellas, la de 1712, calificada por autoridades de la época como el más grave suceso ocurrido en Chile desde la rebelión araucana de 1655 (Molina, 1987; Urbina, 1990). Sin embargo, sería silenciada por la historiografía chilena, más interesada en retratar a los Williches como pacíficos, cristianos y fieles vasallos (Cayuqueo, 2013).

Volviendo al parque Tantauco, es necesario señalar que “Tantauco”, es una palabra de origen Williche que significa “lugar donde se juntan las aguas”, nombre muy conocido para los habitantes del archipiélago, ya que recuerda al “Tratado de Tantauco” que fue un “acuerdo de paz” pactado entre representantes de la corona española y autoridades del Estado chileno en el que se anexó Chiloé a la naciente República de Chile en 1826, y que además reconocía los derechos a perpetuidad de los Williche sobre sus territorios ancestrales (documento anexo).

Durante los años 1823 y 1826, por orden del Decreto Real de Hacienda Nacional de fecha 9 de septiembre de 1823, el Gobernador de la Provincia dispuso “el reconocimiento y justificación de los potreros realengos que poseían los naturales de la Costa de Payos, previa medición, tasación y pago en la Real Caja de San Carlos de Ancud” (Torrealba, 1917). Estos territorios fueron entregados por la corona española al pueblo Williche de Chiloé a través de “Títulos Realengos” de carácter comunitario que corresponden a los fundos de Weketrumao, Compu, Coldita, Coinco, Guaipulli, Incopulli, Inio y Quilanlar. Los títulos fueron entregados a los líderes tradicionales del Pueblo y sus respectivas parcialidades.

“Conforme lo que se expone, el proceso de entrega de tierras de españoles a Williches, se presenta más acorde a la cosmovisión y la tradición indígena Williche, ya por el carácter comunitario de la entrega, por el reconocimiento que en los títulos se hace de las autoridades tradicionales, así como por el espacio territorial entregado” (Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los pueblos indígenas, 2003:1700). Todos estos territorios fueron reconocidos por el Estado de Chile a través del “Tratado de Tantauco” el cual en sus artículos 6° y 7° señala:

6°.-Los equipajes, propiedades y demás bienes, así muebles como raíces, de todos los individuos del ejército real serán inviolablemente respetados.

7°.-Lo serán igualmente los bienes y propiedades de todos los habitantes que se hallan actualmente en esta provincia.

Este último artículo viene a proteger los bienes privados y comunes de todos los habitantes de Chiloé, tanto a los de nacionalidad española, a los chilotes y también a los indígenas que se hallaran en la provincia. Se concluye, por tanto, que el Estado chileno se comprometió a respetar las bienes comunes de los Williche otorgados por la Corona española (Urrutia, 1992).

Sin embargo, hasta la actualidad, nunca al pueblo Williche se le han reconocido derechos sobre sus territorios y el Estado de Chile lo ha tratado como ocupante de tierras privadas. “La ley indígena 19.253 promulgada en 1993, no consigna como tierras indígenas a aquellas que fueron reconocidas como tales con títulos otorgados durante la Colonia, por lo tanto la situación de negación oficial se mantiene durante toda la historia republicana” (Muñoz Millalongo, 2003).

No obstante, la relación del Williche con su territorio es vital para su existencia como Pueblo y, por tanto, se reafirma hasta la actualidad. Han logrado mantener la ocupación indígena en parte de sus territorios a través de diferentes repertorios de resistencia, reafirmando en la conciencia colectiva Williche a este espacio territorial ancestral como soporte material, cultural y político de la propia existencia del pueblo. Se sigue conservando la reivindicación de los títulos realengos y se demanda la ratificación del Tratado de Tantauco como ley plenamente vigente en Chile.

Como señalamos anteriormente, gran parte de este territorio está actualmente en manos del ex Presidente Sebastián Piñera y es en torno a quien se da hoy el más significativo de los conflictos territoriales en Chiloé. La recuperación de este territorio orienta la lucha reivindicativa del pueblo Williche y sus comunidades.

Cabe destacar que el nombre que le dio Piñera a su parque privado de conservación (Tantauco) indignó al “Concejo General de Caciques Williches de Chiloé”⁷, que agrupa a gran parte de sus comunidades. En una carta dirigida a Piñera el 8 de noviembre de 2005, le comunican que esto es una “grave provocación” y una “ofensa” al pueblo Williche, ya que “es precisamente el nombre que tiene el Tratado que resguarda nuestros derechos conculcados” (Consejo General de Caciques Williches de Chiloé, 2005).

El conflicto suscitado por este parque de conservación llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 2007, ante la cual el Consejo de Caciques interpuso una petición relacionada con el derecho

⁷ Es la principal organización tradicional del Pueblo Williche. Es reconocida incluso en la Ley Indígena 19.253 como interlocutor de las comunidades ante el Estado chileno. Comandada actualmente por el Lonko Mayor Armando Llaitureo Manquemilla, destaca en sus propósitos la reivindicación de los títulos realengos o coloniales como vía para la recuperación de su territorio ancestral que, en gran parte, está en manos del Presidente Sebastián Piñera a través del Parque Tantauco.

territorial de una de las comunidades afectadas. “La petición de fondo es que el Estado debe restituírle a esta comunidad y a todas las demás los territorios ancestrales amparados con títulos realengos. Eso incluye gran parte de Tantauco” (Neún, 2012).

En este orden de ideas, resulta oportuno señalar que la cantidad de comunidades que reclaman derechos territoriales ancestrales sobre el parque son las que integran los fundos históricos de Weketrumao, Coldita, Incopulli y Coínco, destacándose la comunidad de Weketrumao por las acciones directas de ocupación y recuperación territorial que ha llevado a cabo. Respecto a esto último, no es preciso el número de personas y/o familias que vienen protagonizando estas acciones de ocupación al interior del parque debido a la naturaleza dinámica del proceso⁸.

Además de las reivindicaciones territoriales como derecho ancestral, es necesario indicar que las autoridades tradicionales del pueblo y demás miembros, desconfían de las supuestas intenciones conservacionistas de un empresario como Sebastián Piñera. Ante todo es un hombre de negocios y en Chile la rentabilidad del conservacionismo ha ido generando claros precedentes, transformándose además, en una especie de “moda” de las clases dominantes. Es así como Eliodoro Matte, Bernardo Matte, Andrés Ergas, Andrónico Luksic, Jean Paul Luksic y Sebastián Piñera, la mayoría relacionados de forma directa con el extractivismo son también, increíblemente, referentes del conservacionismo (San Cristobal, 2012).

Un conservacionismo bastante lucrativo. Ejemplo de ello es la Organización Conservacionista Patagonia Sur. Warren Adams, uno de los fundadores, explica que no tienen donantes, sino inversionistas. “En lugar de donar un millón de dólares para que se le dé un buen uso y que el donante reciba una deducción de impuestos, le damos un buen uso al dinero del inversionista y, en 10 años, le devolvemos dos millones de dólares” (San Cristobal, 2012). En su propio sitio web señalan que una fracción de lo recaudado por el parque se invirtió en su programa de Reforestación Nativa, con el objetivo de vender bonos de carbono en el futuro⁹. “Hoy Patagonia Sur posee más de 25 mil hectáreas repartidas entre Palena, Melimoyu, Futaleufú y Caleta Tortel y ya han involucrado a más de 50 inversionistas interesados en esta visión. Entre ellos el gerente de asuntos corporativos y comerciales de Celulosa Arauco, Charles Kimber. Otros de los que apuestan por la rentabilidad es Patagon Land. Su fundador, el ingeniero comercial Jaime Igleisis, explica que se

⁸ Cabe señalar que si bien las demás comunidades Williches de Chiloé se encuentran fuera del territorio del parque, la recuperación de este ha ido guiando y potenciando una sinergia histórico-política interna en gran parte del pueblo Williche del archipiélago.

⁹ Véase patagoniasur.com

trata de una especie de banco de inversión de tierras” (De la Fuente, 2010). Lucro garantizado a partir de los bienes comunes de la naturaleza.

El parque Tantauco, en tanto, proyecta incrementar visitas en un 42% durante el presente año (Muñoz, 2012). Según relató Sebastián Piñera al Diario El Llanquihue, quiere que su reserva imite al parque nacional Yellowstone (EEUU) y tenga rutas escénicas para los turistas de igual o mejor nivel. Prueba de ello, es que se contempla la creación de un centro de avistamiento de ballenas azules en el golfo Corcovado, proyecto en el cual trabaja junto a World Wide Fund for Nature (WWF).

"¿Dónde está el negocio de esta área protegida del Corcovado?", se pregunta Juan Carlos Cárdenas, de la ONG Ecocéanos, y señala: "El Estado va a licitar esta área de 51.000 Km² para su administración y explotación turística. Una vez que esto suceda, la única alternativa para los pescadores artesanales de Chiloé será convertirse en mano de obra temporera" (Araya, 2007).

Sobre la base de estas acotadas, pero solidas consideraciones podemos deducir, que la lógica conservacionista privada en Chile -y en especial en el sur de la isla grande de Chiloé- no está lejos de los mecanismos de la “acumulación por desposesión” descritos con anterioridad. Se sigue operando bajo la lógica de despojo extractivista que ha caracterizado a la fase neoliberal de acumulación del capital. Resulta oportuno, en este sentido, la aclaración del significado de “extraer” para poder comprender que el conservacionismo aquí expuesto sigue una lógica de desposesión y despojo. José Seoane señala que “extraer” refiere al “proceso social de apropiación privada por parte de grandes corporaciones empresarias de bienes naturales que eran de propiedad común, privada individual o pequeña, servían a la reproducción de la vida local o constituían parte del hábitat territorial. El carácter social de esta extracción requiere así niveles crecientes de violencia” (Seoane, 2012) que conlleva, en efecto, el desplazamiento de las poblaciones originarias. En este caso, el desplazamiento del pueblo Williche de Chiloé.

CONSERVACIONISMO, COLONIALIDAD DEL PODER Y PUEBLOS INDÍGENAS (BREVEAMENTE).

De acuerdo a los planteamientos que se han venido realizando podemos notar como gran parte de la lógica conservacionista en Chile opera desde una matriz colonial o neocolonial, la cual profundizaremos en las próximas líneas. De igual forma, podemos situarla dentro “del modelo económico propuesto para América Latina en el marco de la nueva división internacional del trabajo que trajo la globalización neoliberal y que supuso –y aun supone- una reprimarización de la estructura productiva regional” (Seoane & Taddei, 2010); a los efectos de asegurar la desposesión de los bienes comunes

de la naturaleza a los pueblos y comunidades poseedores de estos para su posterior mercantilización.

En el orden de estas ideas, no tendría sentido analizar al “Conservacionismo” como un fenómeno sin referencia a alguna estructura de poder. Hay que abordarlo como parte integrante de un “patrón de poder” específico. En tal sentido, según Aníbal Quijano este patrón de poder se origina en la experiencia colonial y desde entonces no ha dejado de reproducirse y desarrollarse manteniendo sus mismos fundamentos de origen y de carácter colonial. En otros términos, se trata de un patrón de poder que no deja, no puede dejar, su colonialidad (Quijano, 2006).

La “colonialidad del patrón de poder actual” implica, según Quijano, cuatro cuestiones cruciales. A saber, (1) la “racialización” de las relaciones entre colonizadores y colonizados. La experiencia colonial crea el constructo mental moderno de “raza” para naturalizar las relaciones de dominación; (2) La configuración de un sistema de explotación que articula en una sola estructura conjunta todas las formas históricas de control del trabajo para la producción de mercaderías para el mercado mundial, en torno de la hegemonía del capital; (3) el “eurocentrismo” como el modo de producción y control de la subjetividad y el conocimiento¹⁰; (4) el establecimiento de un sistema de control de la autoridad colectiva en torno a la hegemonía del Estado-Nación. El control de este es exclusivo de las poblaciones racialmente clasificadas como “superiores” (Quijano, 2006).

Sobre la base de estas consideraciones es que Quijano indica que “las cuestiones referidas al debate de lo indígena no pueden ser indagadas ni debatidas, sino en relación con la colonialidad del poder que nos habita, y solo desde esa perspectiva, pues fuera de ella no tendría sentido” (Quijano, 2006).

En efecto, el desplazamiento de pueblos indígenas -como el Williche- por parte del Conservacionismo es una cuestión relacionada directamente con la colonialidad del patrón de poder vigente. En consecuencia, no es difícil de entender que para los referentes del Conservacionismo chileno los pueblos indígenas constituyen, ante todo, “razas inferiores”. Por tanto, solo podrían constituir un estorbo en la formación de tales emociones contemplativas como el parque Tantauco.

Como indica René Kuppe, “si seguimos analizando el origen de la idea de parques nacionales vemos cómo esta va claramente mano a mano con la

¹⁰ En este sentido, Quijano aclara que el término “eurocentrismo” es usado aquí no en su sentido físico-geográfico, sino en relación con la colonialidad del patrón de poder vigente. Esto es, como referencia a los grupos sociales “blancos” que tienen el control del poder mundial donde quiera que sus respectivos países estén ahora ubicados, pues esa geografía del poder sigue siendo un producto y una expresión de la colonialidad del poder y de la modernidad (Quijano, 2006).

práctica y la ideología colonialista. La idea de que los milagros de la naturaleza fueron creados para el disfrute espiritual de los invasores tiene [muchas veces] como consecuencia la directa expulsión de los pueblos” (Kuppe, 1999).

De esta forma, se han constituido grandes territorios destinados a la conservación, para protegerlos de la devastación ambiental, el expansivo poblamiento humano, etc. Sin embargo, muchos de estos territorios no son espacios sin habitantes, sino que, como el ejemplo anterior descrito, amparan a sociedades humanas, las cuales no representaban una amenaza para la estabilidad de los fenómenos naturales. “Fueron más bien las relaciones de estas sociedades humanas con su ambiente las que mantenían particularidades de estos espacios vitales e incluso contribuyeron al desarrollo de las composiciones ecobiológicas allí existentes” (Kuppe, 1999).

Aun más, la supervivencia y estabilidad de estas sociedades –en su gran mayoría pueblos indígenas- se basa justamente en una economía que estimula una permanente renovación de los bienes comunes de la naturaleza presentes en sus territorios. La protección de estos bienes y de la biodiversidad que representan ha constituido precisamente el núcleo de sus cosmovisiones y sentidos. La estructura político-social de la mayoría de los pueblos indígenas, sus conocimientos y prácticas, así como sus valores culturales, se han relacionado generalmente con la búsqueda de un delicado equilibrio y trato respetuoso con la naturaleza.

En lo que respecta al pueblo Williche de Chiloé, su organización social es comunitaria, su economía se basa en la recolección, actividades forestales armónicas con la naturaleza, y una sofisticada agricultura. Es admirable la variedad de cultivos que son capaces de producir, entre ellos el maíz y la papa, cuya subespecie del sur de Chile fue cultivada primero por ellos. Hacen uso de un sistema de rotación temporal y local de actividades agrícolas para no sobreexigir el territorio. En definitiva, sus estructuras político-sociales, así como sus patrones de subsistencia están impregnados por su relación equilibrada con los bienes comunes de la naturaleza.

Lo paradójico es que exactamente por esta relación equilibrada es que el “conservacionismo” clasifica a estos territorios como “vírgenes” o “tierras baldías”; lo que ha permitido hasta la actualidad el justificar el despojo de territorios de pueblos indígenas, lo cual, bajo el patrón colonial de poder vigente, ni siquiera es visto como la negación de los derechos de alguien, ya que el mismo “Estado de Derecho” está constituido por un universo de instituciones políticas y administrativas concebidas bajo este mismo patrón de poder¹¹.

¹¹ Este es uno de los motivos de por qué Anibal Quijano señala que la colonialidad del poder implica que toda o parte de las poblaciones no blancas no puede consolidarse sin originar enormes y graves conflictos sociales (Quijano, 2006).

En efecto, observamos cómo la concepción colonial de “la naturaleza sin sus habitantes” tiene como resultado la apropiación de esta y la expulsión de -precisamente- los habitantes. Como ya se ha aclarado, este hecho no solo tiene lugar allí donde los colonizadores o neocolonizadores pretenden explotar los “recursos” de estos territorios, sino también allí donde los mismos pretenden conservar la naturaleza concebida por ellos como “virgen y auténtica”.

CONCLUSIONES AL CIERRE

En definitiva, podemos señalar que el conservacionismo actúa bajo una lógica guiada por el patrón colonial de poder vigente, donde el trato a los pueblos indígenas no es otro que el trato a “razas inferiores”, por tanto, expulsables y despojables. Esto se puede corroborar empíricamente a través de las prácticas conservacionistas en Chile, constituyéndose la implementación del parque Tantauco como un ejemplo claro de despojo de los territorios ancestrales del pueblo Williche de Chiloé.

En este mismo sentido, se aprecia cómo la lógica de acumulación por desposesión implícita en el conservacionismo termina por hacerse evidente no solo en la rentabilidad económica de sus emplazamientos, transgrediendo sus “nobles” propósitos, sino además porque -paradójicamente- la gran mayoría de los proyectos conservacionistas subvierten precisamente aquellas relaciones humanas con los bienes comunes de la naturaleza, que hasta ahora han sido óptimos en el mantenimiento de éstos. Este hecho es fundamental, ya que sus mecanismos de expropiación y desplazamientos estarían relacionados, no solo, con la violenta separación de pueblos indígenas -como el Williche- de sus medios de subsistencia y de producción, sino también, con su consecuente y obligada conversión en asalariados, lo cual lo pone en sintonía y al servicio de la fase neoliberal de acumulación capitalista. En efecto, sus propósitos de “naturaleza purificada” son, en gran parte, la constitución asegurada de nuevos ejércitos de desempleados.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2011). Extractivismo y neo extractivismo: dos caras de la misma maldición. En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo* (págs. 83-121). Quito: Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Alimonda, H. (2002). *Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: CLACSO.

- Anaya, J. (2002). Los derechos de los pueblos indígenas. En M. Barraondo, *Pueblos indígenas y derechos humanos* (págs. 29-62). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Araya, F. (13 de Enero de 2007). Gigantes de Aguas Bravas. *La Nación*.
- Bonefeld, W. (2001). The permanence of primitive accumulation: commodity fetishism and social constitution. *The Commoner*(2).
- Cayuqueo, P. (05 de Marzo de 2013). Chiloé, la isla de los Mapuches del Sur. *Azkintuwe*, págs. 17-34.
- Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los pueblos indígenas. (2003). *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago: Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas.
- Consejo General de Caciques Williches de Chiloé. (2005). *Carta abierta del Consejo de Caciques de Chiloé a Sebastian Piñera*. Obtenido de www.mapuexpress.net:
<http://www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=204>
- Dalla Costa, M. (1995). Development and reproduction. *Common Sense*(17).
- De Angelis, M. (2001). Marx and primitive accumulation: the continuous character of capital's enclosures. *The Commoner*(2).
- De la Fuente, A. (11 de Junio de 2010). El nuevo mapa de la conservación. *Qué Pasa*.
- Dowie, M. (2006). Los refugiados del conservacionismo. Cuando la conservación implica desterrar a la gente. *Biodiversidad, sustento y culturas*.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno. Una redefinición. En A. Boron, & J. Amadeo, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (págs. 409-434). Buenos Aires: CLACSO.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En C. A. Popular, & C. L. Social, *Extractivismo, política y sociedad* (págs. 187-225). Quito: CLAES/CAAP.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión. *Socialist Register*.
- Kuppe, R. (1999). Derechos indígenas y protección del ambiente ¿ dos estrategias en contradicción? *Law and Anthropology*, 100(10).
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. En H. Alimonda, & M. Gandásegui, *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana* (págs. 21-39). Buenos Aires: CLACSO.
- Mariategui, J. C. (2007). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Marx, K. (1975). *El Capital*. (P. Scarón, Trad.) México: Siglo XXI.
- Molina, R. (1987). *El pueblo huilliche de Chiloé*. Chonchi: Opdech.
- Muñoz Millalongo, M. (2003). *Identidad Williche y no Williche en Chiloé (o Expresiones de la Ideología Williche en Chiloé)*. Castro: Universidad Arcis Patagonia .
- Muñoz, D. (14 de Diciembre de 2012). Parque Tantauco proyecta incrementar visitas en un 42% durante el próximo año. *La Tercera*.
- Neún, J. (2012). Piñera miente cuando dice que respeta a las comunidades. *El Ciudadano*.
- Parque Tantauco. (27 de Junio de 2013). *Parque Tantauco*. Obtenido de Parque Tantauco: http://www.parquetantauco.cl/nuevo/mapas/mapa_mastil.jpg
- Perelman, m. (2001). The secret history of primitive accumulation and classical political economy. *The Commoner*(2).
- Quijano, A. (2006). El Movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. *Argumentos*, 19(50), 51-77.
- Salazar, G. (1999). *Historia contemporánea de Chile, Vol.1*. Santiago: Lom.
- San Cristobal, M. (04 de Marzo de 2012). El negocio de las tierras protegidas en Chile. *El Ciudadano*.
- Seoane, J. (2012). Neoliberalismo y modelo extractivo exportador en América Latina: acumulación por desposesión y mercantilización de la naturaleza. *Curso virtual: Extractivismo y resistencias sociales en Nuestra América: conflictos en torno a los bienes comunes y horizontes emancipatorios*.
- Seoane, J., & Taddei, E. (2010). *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*. Río de Janeiro: IBASE.
- Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2006). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En A. Boron, & G. Lechini, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico* (págs. 227-250). Buenos Aires: CLACSO.
- Svampa, M. (2010). *Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Kassel: Universitätsbibliothek Kassel.
- Torrealba, J. (1917). *Tierras fiscales e indígenas. Su legislación y jurisprudencia*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Urbina, R. (1990). La rebelión indígena de 1712. *Cultura de & desde Chiloé*(12).
- Urrutia, f. (1992). *La continuidad de la Propiedad raíz en una comunidad huilliche de Chiloé: el fundo coihuin*. Santiago: Universidad de Chile.